

LA VIEJA FOTOGRAFÍA ESCOLAR

Por Jesús Pulido Ruiz

"Como el agua gasta lentamente la piedra, así el tiempo gasta los corazones" (Mika Waltari)

La tiene guardada en un viejo álbum, ligeramente despegada por los picos de la cartulina que sirve de soporte a modo de paspartú. Es una foto de colores descoloridos donde puede verse a sí mismo sentado a una mesa con un libro, un teléfono negro de pega y un mapa de España de fondo, creando un ambiente de mentirijillas, lo que podríamos llamar la parodia del "pequeño hombre de negocios".

Observa detalladamente la fotografía de hace cincuenta años y se detiene en aquellos ojos de asombro que miraban hacia un mundo del que sólo era (hoy así lo percibe) simple caricatura, una mirada que ansiaba un futuro y un norte de los que nunca le habían hablado.

Vestido con un raído jersey, seguramente heredado de un hermano mayor, y una camisa con el cuello gastado y deformado parece vislumbrar en su mirada, mezcla de fascinación y extrañeza, un horizonte lejano dentro del universo del que sólo era una pequeña pieza, una pequeña e insignificante pieza del inmenso engranaje del que se veía forzado a formar parte.

Los retratos tienen a menudo algo de misterioso, ya sea en forma de sonrisa, tristeza o indiferencia, que se aloja sobre todo en la mirada. Piensa que tal vez por eso siempre le hayan dado cierto miedo esas instantáneas. Miedo a enfrentarse a uno mismo, a medir su tiempo desvanecido, donde más bien se advierten los fracasos y errores, a divisar los caminos que nunca se debieron recorrer y a resucitar fantasmas que creía olvidados; en fin, a ver un pasado relativamente lejano y los negros nubarrones de un porvenir en forma de bandada de du-

das amenazantes, que en ocasiones le inclinan a recelar del auténtico valor de la existencia, haciendo buenas, en el momento de su reflexión, las palabras de Ortega y Gasset de que vivir es "tener que habérselas con el mundo y consigo mismo".

El fotógrafo o retratista, como se le solía llamar, acostumbraba a llegar por aquellas fechas en que los días se hacían más largos y templados y la primavera se descolgaba presurosa por las mustias hojas del calendario.

Este personaje desplegaba todos sus bártulos, un "tenderete" que recordaba al de los viejos vendedores de coplas, cerca de una de las paredes del patio de la escuela que daban sombra. La mayoría de los muchachos, en cuyos hogares la carencia era tan fiel compañera de las desdichas cotidianas, iban vestidos con las

mismas ropas de diario; otros, en cambio, alertados por sus cuidadosas madres de la llegada de estos avisados buhoneros que vendían imágenes para el recuerdo, iban con sus "galas" de domingo y bien repeinados para perpetuar los escasos segundos de "gloria" empotrados en esa imagen.

Empujados por lo obligatorio de la "operación", esperaban su turno en una cola organizada apresuradamente en el patio, cerca del muro que lo dividía en zona de chicos y chicas, para que aquel hombre de traje desaliñado, zapatos gastados y corbata mal anudada les tirase la foto ante una mesa improvisada con el teléfono negro, el libro abierto y la pluma. La mayoría de aquellos niños sólo conocían el teléfono de lejos, de haberlo visto en alguna institución o centro oficial cuando acompañaban a alguno de sus progenitores a la hora de agenciar cualquier asunto o en algunas tiendas o comercios, si bien para ellos



SEGEYSER, S.A.L.

CONTABILIDAD
ASESORIA - AUDITORIA

Avda. de Talavera
Telf.: 925 745 503 - Fax: 925 751 002
45516 LA PUEBLA DE MONTALBÁN

**ESTRUCTURAS DE HORMIGÓN
Y ENCOFRADOS**

Oscar
Fernández Osorio

Avda. de Madrid, 19
Móvil: 652 95 74 67
Teléf.: 925 750 765

LA PUEBLA DE MONTALBÁN

**M Construcciones
Mavicentro**

Marcelino Villaluenga Morón

C/ Sinagoga - Tel.: 925 750 772
LA PUEBLA DE MONTALBÁN (TOLEDO)